



## La leyenda de Coloane

### LA RECTA PROVINCIA

Francisco Coloane es la soberanía viva de Chile, tanto en la geografía como en la forma en que esta cobra vida y relevancia en las letras. No creía en Dios don Pancho: creía en la naturaleza. Y en la fuerza y la pasión humana también creía.

Un país sólo tendrá verdadera soberanía sobre un territorio cuando esta sea vivencial y cultural. Es decir, cuando el país pueda narrar en primera persona la gesta de esa tierra y su gente. En la Patagonia, Chile tiene un arma poderosa, un arma de la que Argentina carece: el escritor Francisco Coloane, quien con la sola compañía de su caballo, su carabina y su perro recorrió las tundras y las estepas, las llanadas interminables. Y a partir de ellas, con pluma fina, de sus avatares colonizadores, relató su leyenda y poblamiento en infinidad de cuentos y novelas. Con esos textos todos los chilenos aprendimos a amar y a sentir nuestras esas planicies inabarcables y heladas.

No es Francisco Coloane el equivalente del clásico gaucho porteño de salón, aficionado a la calefacción central, como algunos amados personajes argentinos, falsos como una moneda de plomo. Francisco Coloane es la soberanía viva de Chile, tanto en la geografía como en la forma en que esta cobra vida y relevancia en las letras. No

creía en Dios don Pancho: creía en la naturaleza. Eso queda en evidencia párrafo tras párrafo. Y en la fuerza y la pasión humana también creía. Así es como Coloane avala a su patria con un testimonio vivido de coraje y hombría bajo el aguanieve incansable, y millones de chilenos ganamos, gracias a él, el derecho a sentir nuestros esos parajes indómitos.

La cultura tiene un poder incalculable en la geopolítica, y los países tienen dos alternativas: o redoblan esfuerzos por fomentar la existencia de estos llaneros solitarios o pierden la beza. ¿Quién no sintió en la boca el sabor quemante del alcohol de caña leyendo el electrizante cuento "La botella de caña"? ¿Quién no despertó sudando en mitad de la noche con el hombre atrapado dentro del témpano de Kanasaka, con su dedo señalando al norte? ¿Quién no sintió el olor de las esquías? ¿Y el hedor criminal de las loberías con miles de lobos de tres pelos, recién paridos, muertos a garrotazos por la codicia obscena de los hombres? Y todo eso nuestro autor, también avezado

navegante, lo presenció con sus ojos.

¿Quién no supo de la vida durísima y cruda de los puesteros? Sin los narradores acerados de la leyenda, todo queda en entredicho. ¿Dónde hay un Coloane argentino? ¿Dónde hay un Piloto Pardo tras la cordillera jugándose la vida al todo o nada, en una embarcación precaria, para salvar, solo por cumplimiento de su deber (de hecho rechazó miles de libras esterlinas por esta misma razón), a la tripulación de Shackleton, perdida en la Antártica? Pues simplemente no lo hay.

Sigue el modesto héroe Pardo, a punta de ligado, su lucha contra el oleaje, y Coloane sigue galopando, como el Cid muerto, por todo lo ancho de la Patagonia que vive y florece tras el hielo en su ciclo sagrado y profundo. Y ese galope de cabaladas chilenas resucita y resonará para siempre, como el viento flismando las velas, esa chilenidad, en la mente de niños y jóvenes, de adultos, civiles y marinos, de esquiladores y soldados, como la única certeza inobjetable que existe.



Antonio Gil

## La leyenda de Coloane [artículo] Antonio Gil.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Gil, Antonio, 1954-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

La leyenda de Coloane [artículo] Antonio Gil.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile